

ECUADOR Debate₁₀₄

Quito/Ecuador/Agosto 2018

Crisis societal: miradas psicoanalíticas

Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo

Conflictividad socio política:
Marzo-Junio 2018

La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno

Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo

Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista

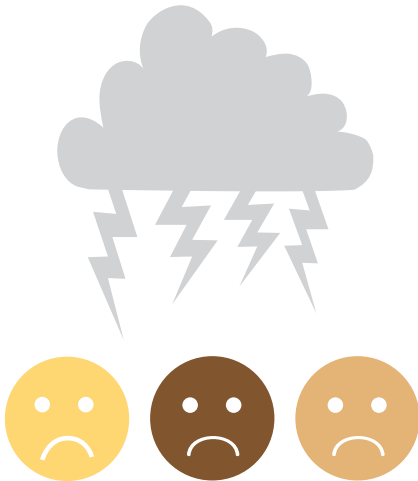
Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo

El Convivialismo como filosofía política

Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural

Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?

La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado



ECUADOR DEBATE 104

Quito-Ecuador • Agosto 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-43-7

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo <i>Wilma Salgado</i>	7/23
• Conflictividad socio política: marzo-junio 2018	25/30
TEMA CENTRAL	
• La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno <i>Marie-Astrid Dupret</i>	31/40
• Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo <i>Yannis Stavrakakis</i>	41/55
• Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista <i>Antonio Aguirre Fuentes</i>	57/65
• Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo <i>Paula Biglieri y Gloria Perelló</i>	67/81
• El Convivialismo como filosofía política <i>Alain Caillé</i>	83/94
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural <i>Liisa North y Ricardo Grinspun</i>	95/122
ANÁLISIS	
• Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación? <i>Antoinette Rouvroy y Thomas Berns</i>	123/147
• La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado <i>Felipe Mansilla</i>	149/164

RESEÑAS

- La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonia Ecuatoriana 165/167
- Becoming black political subjects. Movements and Ethno-racial rights in Colombia and Brazil 169/171

DEBATE AGRARIO RURAL

Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: Ignorando la transformación rural¹

Liisa L. North y Ricardo Grinspun*

¿Qué hay de nuevo realmente, si es que lo hay, en la transformación política y económica que ha vivido América Latina en lo que va del siglo XXI?

Exploramos la manera en que las nuevas políticas están siendo aparentemente elaboradas sobre la base de dos viejos pilares que quizás sean mutuamente exclusivos; estos son 'extractivismo' y 'desarrollismo', conceptos que han sido utilizados de manera un tanto ambigua para describir a las políticas económicas actuales. El nuevo desarrollismo, sin embargo, quizás no solo se contradiga con el extractivismo, sino que además puede que esté sujeto a más restricciones que sus predecesores por parte de intereses capitalistas aún más fortalecidos, así como por nuevas condiciones globales. Además, presta poca atención al potencial generador de empleo de las áreas rurales y del sector agrícola.

¿Qué hay de nuevo realmente, si es que lo hay, en la transformación política y económica que ha vivido América Latina en lo que va del siglo XXI? Exploramos la manera en que estas políticas están aparentemente siendo elaboradas sobre la base de dos viejos pilares que quizás sean mutuamente exclusivos; estos son el 'extractivismo' (dependencia de la exportación de materias primas como motor de crecimiento económico) y el 'desarrollismo' (políticas públicas para promover diversificación económica e inversión en programas sociales), conceptos que han sido utilizados de manera un tanto ambigua para describir a las políticas económicas actuales. La nueva versión de desarrollismo que exploramos aquí, sin embargo, puede que no solo se contradiga con el extractivismo, sino que quizás esté sujeta a más restricciones que su predecesor en el período entre 1940 y 1970 por parte de intereses aún más fortalecidos de la clase capitalista y por las nuevas condiciones

1. Este trabajo fue completado en febrero 2016 y fue publicado originalmente como: North, Liisa L. & Ricardo Grinspun, "Neo-extractivism and the new Latin American developmentalism: The missing piece of rural transformation," *Third World Quarterly*, 37:8, 1483-1504: 2016. Traducido al español por Sylvia Lorena Rodríguez Lesica. La presente versión ha sido editada por *Ecuador Debate*.

* Los autores desean agradecer comentarios útiles recibidos durante presentaciones de este trabajo en el Congreso de la Asociación Canadiense para el Estudio del Desarrollo Internacional (CASID), la Asociación Canadiense para Estudios Latinoamericanos y del Caribe (CALACS), la Asociación de Estudios Internacionales (ISA) y la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Agradecemos también a dos evaluadores anónimos, cuyos valiosos comentarios sobre una versión anterior han ayudado a mejorar el trabajo.

a nivel global. Además, como lo hizo su predecesor, el nuevo desarrollismo presta poca atención al potencial generador de empleo y auto-empleo en las áreas rurales y en el sector agrícola, en particular la agricultura a pequeña escala.²

A fines de los noventa, casi todas las sociedades y regímenes de la región de una forma u otra se manifestaron en contra de las políticas neoliberales de la década anterior, es decir, contra el llamado Consenso de Washington sobre la liberalización del mercado, la privatización, la eliminación de los déficits fiscales y el desequilibrio en la balanza de pagos, y sobre la reducción del papel del Estado en la economía y en la sociedad. Se trató de políticas impuestas por fuerzas externas, principalmente por Estados Unidos, junto al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial, a raíz de la crisis de la deuda en la región. Una oposición amplia que incluía a los movimientos indígenas de los países andinos abrió las puertas a la eventual instalación de gobiernos que abrazaron lo que se ha denominado como “nuevo” o “neo” desarrollismo,³ haciendo referencia a una nueva versión de las políticas de desarrollo fomentadas por el Estado, que habían sido promovidas desde fines de la década del cuarenta hasta principios de la década del setenta en varios países de la región. Esas ‘viejas’ políticas, basadas en teorías generadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL,⁴ 1948), fueron diseñadas para promover la diversificación económica, el crecimiento del mercado interno, el empleo en sectores de alta productividad, una mayor autonomía dentro del sistema económico internacional, y el bienestar social en general, así como la integración hemisférica. Para alcanzar estos objetivos, fue fundamental el papel que pudiera jugar un Estado activo centrado en una estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que además diera importancia a la reforma agraria y a la modernización agrícola.

En la actualidad, los regímenes de izquierda o progresistas del siglo XXI⁵ de hecho se encuentran en la búsqueda de nuevas políticas desarrollistas que tienen como fin la reconstrucción de la capacidad del Estado para la planificación económica y la mejora del bienestar social mediante la redistribución de los ingresos provenientes del petróleo, los minerales y otras exportaciones de origen primario. Estos regímenes apuntan de manera explícita a combatir la pobreza, las arraigadas desigualdades y la exclusión socio-política de los sectores populares, entre estos, grupos indígenas y las mujeres. Se trataba y se trata de exclusiones que el viejo desarrollismo falló al no tenerlas en cuenta, y que empeoraron bajo el neoliberalismo,

2. En el desarrollo de nuestros argumentos, somos conscientes de que las generalizaciones acerca de América Latina, pueden ser profundamente engañosas, con su mezcla de grandes (Brasil y México) y pequeños países (Bolivia y Ecuador en los Andes y todas las naciones centroamericanas), las distintas composiciones étnicas e historias de las naciones, y demás. Intentaremos tener presentes a estas diferencias.

3. Khan & Christiansen, *Towards New Developmentalism*.

4. Denominada actualmente Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

5. Nos referimos especialmente, pero no solo, a Bolivia, Ecuador y Venezuela en la región andina –países que se han presentado a sí mismos como ‘socialistas del Siglo XXI’. El nuevo desarrollismo ha estado presente de formas variadas en Argentina (los gobiernos kirchneristas), Brasil (los gobiernos del Partido de los Trabajadores), Uruguay (varios) y Chile (bajo los gobiernos de Bachelet en particular).

especialmente durante la ‘década perdida’ de los ochenta.⁶ Sin embargo, no queda claro si la promoción estatal de la diversificación económica a favor de la industria y otros elementos de la vieja agenda cepalina, en su nueva forma desarrollista, son posibles en un contexto global caracterizado por la desregulación financiera y las reglas del comercio internacional que favorecen a las inversiones extranjeras y que limitan el ‘espacio de políticas’ para la formulación de políticas públicas.⁷ En lo que respecta a la redistribución de tierras y las posibilidades de una reforma agraria igualitaria, con potenciales efectos positivos como la generación de empleo y reducción de la pobreza, estarían siendo bloqueadas por poderosos grupos del agronegocio, tanto domésticos como extranjeros, y por grupos de terratenientes, ubicados en el lado opuesto de tal reforma, esto es, en el ‘acaparamiento de tierras’.⁸ Estos grupos y los procesos de concentración de tierra que lideran ni siquiera son mencionados en la literatura sobre el nuevo desarrollismo, como tampoco lo son los impactos negativos de varios acuerdos comerciales sobre productores de granos a pequeña escala.

El auge del nuevo desarrollismo, de hecho, se ha basado en gran parte en la vieja fórmula de la región para la generación de riqueza, es decir en la expansión de la producción primaria de exportación, que fue la que generó los patrones de dependencia que la primera oleada de políticas desarrollistas se diseñara para superar. Lo que algunos perciben como ‘nuevo’ se trata de un esfuerzo centrado en el uso de actividades extractivas –no solo minería y petróleo pero también nuevas exportaciones agrícolas para el mercado de los alimentos, forrajes y energía, donde se ha producido gran parte del ‘acaparamiento de tierras’– para el financiamiento de políticas públicas que avancen en el bienestar social. Este fenómeno, de un Estado más activo y políticas sociales financiadas por actividades extractivas, ha sido etiquetado como ‘nuevo extractivismo’ o ‘neo-extractivismo’.⁹

Surgen una serie de preguntas: ¿El nuevo extractivismo es compatible con un nuevo desarrollismo socialmente inclusivo, especialmente desde una mirada de largo plazo? ¿Cuáles son los puntos principales de la política del nuevo extractivismo? Más allá de la distribución socialmente progresiva de los ingresos generados por el auge de las exportaciones, ¿qué tipo de políticas de desarrollo están siendo impulsadas en la región? ¿De qué manera la arquitectura económica global impacta en el espacio de políticas para poder impulsar iniciativas progresistas, especialmente

6. Stiglitz, “El rumbo de las reformas”; y Weisbrot et al., *The Scorecard on Globalization*.

7. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en el *Informe Comercio y Desarrollo*, VII, define

...la idea de un “espacio de políticas” ...[como] la libertad y capacidad de los gobiernos de decidir y perseguir la combinación más apropiada de políticas económicas y sociales con el fin de lograr un desarrollo equitativo y sostenible en sus contextos nacionales, pero siendo parte integral de una economía mundial interdependiente. Puede definirse como la combinación de la soberanía política *de jure*, que es la autoridad oficial de los responsables políticos sobre sus objetivos e instrumentos nacionales, y el control *de facto* de las políticas nacionales, que implica la capacidad de las autoridades nacionales de fijar prioridades, influir en determinados objetivos y sopesar posibles ventajas e inconvenientes.

8. Borras Jr. et al, “Land Grabbing.”

9. Gudynas, *The New Extractivism*.

políticas que aumenten las oportunidades de empleo y auto-empleo, no solo en las áreas urbanas sino también en las áreas rurales?

Aquí argumentaremos que, las políticas del nuevo desarrollismo, están siendo promovidas dentro de los contornos de estructuras de poder político-económicas nacionales que impidieron que, la versión anterior de desarrollismo, se convirtiera en un modelo inclusivo y sustentable de transformación económica durante el período 1940-1970. Esas estructuras de poder heredadas en la región, anti-desarrollistas y anti-distributivas, se afianzaron aún más en el transcurso de la ISI y posteriormente por políticas neoliberales, especialmente bajo las dictaduras militares en el Cono Sur y durante la guerra civil en América Central. Además de ello, el nuevo extractivismo en la minería, en el petróleo y en las exportaciones agrícolas, está promoviendo en algunos países nuevas oleadas de despojo y concentración de tierras, acompañado de una degradación ambiental y de la criminalización de la protesta social que se manifiesta en contra de estos fenómenos —es decir, se eliminan espacios democráticos donde las personas puedan luchar por políticas redistributivas. En cuanto a las relaciones exteriores de la región, las nuevas reglas comerciales, los tratados de comercio a nivel internacional, y la inestabilidad financiera están provocando que, las políticas orientadas hacia una diversificación y transformación económica nacional, sean aún más difíciles de promover hoy de lo que fueran durante las décadas inspiradas en el pensamiento de la CEPAL. De hecho, esas nuevas reglas promueven fenómenos perversos a nivel del desarrollo, como el aumento del desempleo y la concentración de activos, movimientos migratorios masivos desde áreas rurales a urbanas y del Sur hacia el Norte, una conversión hacia la producción de cultivos ilegales, y la degradación ambiental.

A continuación, primero miramos las propuestas de políticas del nuevo desarrollismo. En segundo lugar, pasamos revista algunos de los elementos básicos y los impactos de las políticas de desarrollo aplicadas entre 1940 e inicios de la década de 1970, políticas adoptadas durante distintos momentos y con niveles variados de coherencia y éxito en gran parte de América Latina. Nuestra revisión se enfocará especialmente en los impactos de esas políticas sobre las estructuras de poder político y económico, es decir, sobre la configuración de las clases sociales y relaciones de clase que prevalecieron al momento de la transición al neoliberalismo. En una tercera sección, nos detendremos brevemente, en los impactos de las políticas neoliberales, sobre las relaciones de poder político-económicas dentro de las naciones, y, en relación a las reglas de juego en el comercio internacional y en los tratados de comercio internacionales. En una cuarta y última sección, examinamos hasta qué punto el nuevo extractivismo es compatible, en el mediano y largo plazo, con los objetivos de bienestar social y transformación económica del nuevo desarrollismo. Además, hacemos referencia a caminos alternativos hacia el desarrollo que toman en cuenta al empleo y a otras formas de generación de bienestar, a partir de la redistribución de la tierra y la agricultura a pequeña escala.

Al hacer este ejercicio, partimos de la base de una mezcla más o menos ecléctica de países que ilustran los temas mencionados aquí. Estos son, Chile, donde

gobiernos progresistas en los noventa no fueron capaces de abordar la re-concentración del poder de élites reconfiguradas por la dictadura de Pinochet; Ecuador, donde el presidente se vio atraído por el ‘modelo’ industrial de Corea del Sur;¹⁰ El Salvador y Guatemala en América Central, cuya integración al Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, América Central y República Dominicana (CAFTA-DR), ha traído como consecuencia el desplazamiento de la producción campesina, y donde los acuerdos de paz supervisados por las Naciones Unidas, que encomendaban iniciativas de tipo desarrollista y reformista, fueron bloqueados; México, un país donde la riqueza producto del libre comercio y finanzas co-existen, con niveles crecientes de violencia vinculada a la droga y a una arraigada pobreza; y Brasil, el gigante económico de la región donde el Movimiento Sin Tierra (MST), continuó sin éxito, la lucha por políticas de reforma agraria a nivel nacional.¹¹ Se trata de países en los cuales, tanto estudiantes en programas doctorales en la Universidad de York, como los dos autores de este ensayo, han llevado a cabo investigaciones durante los últimos años.¹²

El nuevo desarrollismo en la teoría y en la práctica

El neoliberalismo ha estado en el centro de los debates académicos y de elección de políticas para el desarrollo económico, desde inicios de la década de 1980. A pesar de varias críticas duras que ha recibido, desde una diversidad de perspectivas, estas críticas no se han unificado para producir una única alternativa reconocible en la literatura sobre la economía del desarrollo. Sin embargo, se ha propuesto al ‘nuevo desarrollismo’ como una alternativa; se han hecho esfuerzos para identificar lo nuevo en este abordaje, y la manera en que se proyecta sobre el panorama académico existente.

Shahrukh Rafi Khan, ofrece un resumen útil de sus ideas clave. Lo que unifica a los economistas del nuevo desarrollismo, argumenta, es una forma de ‘pragmatismo del desarrollo’: están inquietos por los problemas concretos del desarrollo que preocuparon a los pioneros del desarrollismo de mediados del siglo XX. En su orientación para las políticas, por lo tanto, la escuela del nuevo desarrollismo, en gran

10. El Presidente Rafael Correa visitó Corea del Sur en setiembre de 2010; en 2009 su Ministro de Coordinación Productiva (luego denominado también de Empleo) había invitado a Ha-Joon Chang para que le asesorara en la primera estrategia de industrialización del gobierno, que se llevó a cabo más o menos entre 2009 y 2012. Ver Andrade, *Política de industrialización*.

11. Vergara-Camus, *Land and Freedom*.

12. Los estudiantes que nos han inspirado son: Carlos Velasquez, *The Persistence of Oligarchic Rule*, sobre la reorganización de las clases dominantes en El Salvador; Leandro Vergara-Camus, *Tierra y Libertad*, sobre los movimientos en Brasil y México; Timothy D. Clark, *The State and the Making of Capitalist Modernity*, sobre la reorganización de la dominación de clase en Chile; Tyler Shipley, *Honduras and the New Canadian Imperialism*, sobre la violenta clausura de los espacios de reforma en Honduras; y Simon Granowsky-Larsen, *Within and Against the Market*, sobre los esfuerzos de reforma agraria liderados por campesinos en Guatemala –quienes completaron doctorados en el Departamento de Ciencias Políticas en la Universidad de York, Toronto, Canadá.

medida, avala las soluciones de políticas que fueron recomendadas por sus predecesores. Estos economistas, apoyan el desarrollo institucional y la participación en la globalización económica; están preocupados por la promoción de la justicia social; y ven al mercado como un instrumento para el desarrollo que debe ser aprovechado, más que como a un amo cuyo dictado debe ser obedecido.¹³

Según Khan, el nuevo desarrollismo también avala a un Estado activista que se compromete con una política industrial selectiva (más que en una ISI indiscriminada), creando estratégicamente ventajas comparativas en industrias que incorporan eficiencias dinámicas. Estas eficiencias dinámicas, en contraste con las ventajas comparativas estáticas, basadas en los recursos naturales y otras características económicas dadas, resultarán en políticas que transforman las capacidades económicas, como por ejemplo 'el aumento de los ingresos y del potencial para el desarrollo tecnológico, aprender haciendo, entrenamiento, aumento de la productividad del trabajo y de la eficiencia energética, y externalidades (incluyendo la difusión de competencias en gestión y comercialización)'.¹⁴ De acuerdo a esta perspectiva, gran parte de la literatura sobre el nuevo desarrollismo se enfoca en la industria, como lo hicieron los desarrollistas de la CEPAL, y en particular sobre la industria manufacturera, la cual es vista como el sector más propicio para proporcionar eficiencias dinámicas. Pero este abordaje no debe limitarse a las manufacturas, según los nuevos desarrollistas; en principio, es aplicable a cualquier actividad económica que genere mayores ingresos e incluya aprendizajes y cambio tecnológico.¹⁵ Sin embargo, es notoria la ausencia de referencias al tema de la tierra, la reforma agraria y la generación de empleo rural temas que abordaremos en otras secciones de este ensayo.

El nuevo desarrollismo en parte, surge de las reflexiones producto del análisis de la transformación de las estructuras de producción y el alcance de una capacidad tecnológica endógena, en las exitosas economías del Este asiático. El énfasis se coloca sobre el *proceso* de desarrollo, en contraste con una perspectiva sobre el desarrollo como *resultado*, sobre la cual se centra la literatura sobre desarrollo humano. Particularmente, considera el proceso de desarrollo que se encarga de 'la gobernanza del mercado';¹⁶ un tema central de este análisis es el estudio de las herramientas que hay disponibles para un gobierno pro-activo.¹⁷

13. Khan, "Exploring and naming", 3. 'Nuevo desarrollismo' es una de las designaciones asignadas a una serie de análisis y políticas post neoliberales en América Latina. Otra, muy relacionada con esta, es 'nuevo estructuralismo' o 'neoestructuralismo'. Esta última está asociada con la CEPAL, desde donde se promovieron estas ideas durante los noventa, tomando como base el análisis estructuralista de la CEPAL de la década de los cincuenta. De acuerdo a una perspectiva, la distinción entre ambas es que:

El nuevo desarrollismo es una serie de valores, ideas, instituciones, y políticas económicas a través de las cuales, a inicios del siglo XXI, países de ingresos medios buscan alcanzar a los países desarrollados. No se trata de una teoría económica, sino de una estrategia; una estrategia de desarrollo nacional basada principalmente en macroeconomía Keynesiana y macroeconomía del desarrollo estructuralista... [la cual] es definida por economistas críticos latinoamericanos teniendo como parámetro a la experiencia asiática (Anónimo, "The First Workshop," 843).

14. Khan, "Exploring and naming," 4.

15. Ibid, 4.

16. Wade, "Market versus State."

17. Khan, "Exploring and naming," 6.

Desde esta perspectiva, en un libro presentado por Khan, Ha-Joon Chang, elabora una crítica sobre esa importante iniciativa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de las Naciones Unidas (ODM-NU), que se centran en objetivos como 'la reducción de la pobreza y la mejora en la educación y la salud'.¹⁸ Estos objetivos son valiosos y necesarios pero; según Chang, no representan el tipo de transformación y de mejora de competencias y estructuras productivas, que son las que han generado y sostenido el desarrollo en Estados Unidos, Europa y Asia. Según este autor, la ahora difunta 'Agenda de Desarrollo' de Doha (ADD), en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio, constituía un programa de anti-desarrollo:

El asunto de la ADD no es simplemente ajeno al desarrollo (como los ODM) sino que es profundamente anti-desarrollo, en el sentido de que no solo fomenta que los países en desarrollo mantengan su actual estructura de producción, pero además imposibilita que puedan moverse de allí en el futuro.¹⁹

Esta clausura del espacio de las políticas es el resultado, en este caso, de las nuevas reglas del comercio internacional, conforme a las cuales al Estado se le impide jugar el papel que ha jugado históricamente, en la promoción de la transformación productiva industrial de las actuales naciones desarrolladas. Otros, como Robert H. Wade y otros académicos, cuyos trabajos revisan en: "El Mercado versus el Estado" y, 'el Mercado con el Estado', también se preocupan por temas similares vinculados al papel que juega el Estado en una transformación industrial innovadora, y las formas en que las normas y los acuerdos comerciales, de las últimas dos décadas, bloquean una intervención del Estado para la promoción de la industrialización en el mundo 'no desarrollado'. En el transcurso de su análisis, Chang, Wade y otros analizan el papel de los Estados en Europa (incluyendo Escandinavia); los bien conocidos casos de Corea del Sur, Japón y Taiwán en Asia; y los casos menos reconocidos de actividades de promoción de la industria por parte del Estado en Estados Unidos (haciendo particular referencia a Silicon Valley). Las 'Diez Tesis sobre el Nuevo Desarrollismo', respaldadas por un seminario de 84 economistas latinoamericanos y extranjeros, y expertos en desarrollo, realizado en 2010 en la Escuela de Economía de São Paulo, de la Fundación Getulio Vargas, reflejan el análisis y las prescripciones resumidas más arriba.²⁰

¿En qué consiste, en la práctica, el 'nuevo desarrollismo' que se viene buscando en América Latina desde el cambio de siglo? Con referencia a las proposiciones de Chang, Wade y otros, no parece tratarse de políticas coherentes de promoción y transformación industrial; de hecho, no consiste en los tipos de políticas de ISI en las cuales se centraba el programa original de la CEPAL. Más bien, en la práctica, el nuevo desarrollismo ha consistido en el aprovechamiento y la redistribución del ingreso generado por el auge de los precios de las materias primas del siglo XXI (el

18. Chang, "Hamlet without the prince of Denmark," 3.

19. Ibid, 7.

20. Agosin y otros 83 en una edición especial de la *Brazilian Journal of Political Economy*.

cual parece haber llegado en la actualidad a su punto final). En otras palabras: en distinto grado, en distintos países, se trata de esfuerzos realizados para cumplir con los ODM de las Naciones Unidas, mediante la promoción de lo que se ha denominado como ‘nuevo extractivismo’, aprovechando los precios altos de las materias primas a nivel internacional, sustentados por el hasta hace poco, extraordinario crecimiento económico de China (y también de la India), así como por la demanda de minerales para las industrias bélicas de los Estados Unidos. Sin embargo, mientras los datos de la CEPAL demuestran que, los servicios sociales se expandieron y la pobreza se redujo de manera considerable en la mayoría de países latinoamericanos,²¹ Kevin Gallagher, basándose en información del FMI, encuentra que ‘aunque el auge de las materias primas, liderado por China, se encontraba entre los más duraderos y lucrativos en la historia de la región, la mayoría de los países latinoamericanos ahorraron menos de esta ganancia inesperada, en comparación con auges anteriores’.²² De hecho:

El comercio e inversión que hizo China en las materias primas provocaron que se dispararan los precios y los tipos de cambio en la región, y causó que las industrias manufactureras en América Latina sean menos competitivas a una escala global... Empresas textiles, automotrices y de electrónica, entre otras, establecidas en Brasil y México [las economías más grandes e históricamente más industrializadas de la región] han perdido una significativa cuota de mercado en los mercados global y regional, y han atraído mucho menos inversión.²³

Casi en ningún lado encontramos iniciativas que podrían ser calificadas como políticas industriales según lo expuesto por Chang, con la excepción de algunos esfuerzos en dos países que, irónicamente, cuentan con la menor capacidad institucional –a nivel educativo y tecnológico– para llevarlas a cabo; nos referimos a Bolivia (litio), y Ecuador (la protección de ciertas industrias, como la farmacéutica, e inversiones en formación técnica). Estos dos países, intentaron establecer nuevas reglas para la inversión extranjera, en minería y agricultura, de manera que les proporcionara la posibilidad de tener un control mayor sobre las mismas, así como de obtener más beneficios para el desarrollo económico nacional; al mismo tiempo, Ecuador ha establecido, por primera vez en su historia, un régimen tributario administrado de manera eficiente, al tiempo que limita la cantidad de tierra que los inversores extranjeros pueden poseer. En otras palabras, se han generado algunas medidas de reforma.

¿Acaso Chang y otros han puesto el listón demasiado alto en lo que respecta a la esencia del desarrollo, y critican con demasiada dureza a los ODM y a otras iniciativas internacionales por centrarse en la pobreza y en las condiciones sociales, especialmente en relación a países más pequeños y débiles institucionalmente?

21. Larrea, “Políticas Sociales y Cambio Social.”

22. Gallagher, “Why Latin America.”

23. Ibid.

Parecería que sus propuestas son más relevantes para los países más grandes de la región, especialmente Brasil y México, aunque su desempeño haya sido mediocre en el mejor de los casos. En este sentido, estamos de acuerdo con la agenda de los nuevos desarrollistas latinoamericanos quienes, como Gallagher, llaman la atención sobre la 'sobreevaluación del tipo de cambio que hace no competitiva a nivel internacional, incluso a las más eficientes empresas'.²⁴

Pero ya sean grandes o pequeños, todos los países de la región podrían beneficiarse del tipo de reformas redistributivas (ignoradas por Chang y los nuevos desarrollistas), que conformaron componentes esenciales de las políticas que explican el éxito del Este Asiático, posterior a la Segunda Guerra Mundial: esto es, redistribución de la riqueza y de los activos a través de la reforma agraria y la comercialización cooperativa, el procesamiento cooperativo de productos agrícolas básicos o industrialización rural, amplios servicios de extensión en el medio rural dirigidos a pequeños productores, todos de gran importancia incluso hoy día, en un momento bastante avanzado en la historia del desarrollo económico. Sin lugar a dudas, los nuevos desarrollistas de América Latina se centran en el pleno empleo y en salarios decentes,²⁵ pero el enfoque está puesto en los sectores urbanos e industrial. Nos gustaría proponer que, un componente clave de la política del desarrollo en muchos países latinoamericanos, debe ser la generación de empleo, que se lograría en gran medida a través de la reforma agraria y la redistribución de tierras, sin descuidar potenciales oportunidades industriales y la inversión en educación, entre otras políticas.

Al considerar alternativas de políticas de desarrollo, es necesario analizar no solo a la economía y a la sociedad urbanas (con sus crecientes sectores informales) sino también, y específicamente, a la sociedad rural (con su concentración de tierras y oligopolios comerciales, un pobre acceso a servicios de educación y salud razonables, y una emigración convulsiva). Aunque, las clases dominantes locales y las corporaciones extranjeras, se resisten a una reforma agraria significativa, se trata de objetivos sobre los cuales, tanto los gobiernos locales como nacionales, pueden hacer mucho, a pesar de las presiones internas e internacionales. Los gobiernos que fomenten políticas de redistribución rural necesitarían de una base de apoyo popular fuerte y movilizadora, para poder avanzar en un genuino programa de reformas, lo suficientemente fuerte como para contrarrestar el poder de los grupos de élite, vinculados entre sí (lo cual es examinado más abajo).

Adicionalmente, y relacionado con el tema del poder político, nos gustaría señalar que la visión de desarrollo que sostienen Chang, Wade y otros, tiende a ser sumamente tecnocrática. Mientras abordan la historia de las políticas industriales adoptadas en Asia Oriental y en otros lugares, por otro lado ignoran las implicaciones que sobre el desarrollo tuvieron las transformaciones político-económicas que generaron cambios profundos en la correlación de fuerzas políticas, permitiendo

24. Agosin et al., "Ten Theses on New Developmentalism."

25. Ibid.

que Estados relativamente autónomos, fomenten la redistribución de activos, no simplemente el crecimiento con transformación tecnológica: específicamente, las transformaciones de las estructuras de clase y relaciones de poder políticas que antecedieron a los procesos de industrialización, en el mundo desarrollado asiático y del Atlántico Norte. Estas incluyeron no solo a la expansión explosiva de la industria estadounidense detrás de muros proteccionistas, sino también a las políticas que favorecieron la creación de economías agrícolas del Medio-Oeste, luego de la victoria de los estados del norte sobre los estados esclavistas y la economía de plantaciones del sur (al tiempo que, durante las décadas finales del siglo XIX, lo opuesto estaba sucediendo en América Latina, donde los equivalentes a las élites de las plantaciones del sur de EE.UU, concentraban tierra, consolidaban poder arbitrario sobre el trabajo rural, y se oponían a la protección industrial);²⁶ la sacudida de las estructuras de clase tradicionales durante varias revoluciones europeas; y quizás de manera más patente, luego de la Segunda Guerra Mundial, la pérdida total de poder político por parte de las clases terratenientes y aristocracias tradicionales en Japón, Corea del Sur y Taiwán que precedieron a las profundas reformas agrarias en los tres países, además de China continental (ver estas diferencias en procesos socio-políticos, económicos y geopolíticos, en el Cuadro 1).

Además, en el caso de Asia, Estados Unidos brindó asistencia masiva y apertura comercial, a los países que consideraba en la primera línea de defensa, en contra de la difusión de la revolución campesina desde la China maoísta. En notable contraste con el restringido espacio para la adopción de políticas progresistas en la actualidad, Washington no se opuso a la intervención estatal, a la creación de fuertes empresas públicas, a las políticas industriales, a la protección de la agricultura local, ni a las transferencias tecnológicas hacia países asiáticos donde las corporaciones estadounidenses no tenían una presencia histórica y en los cuales temían invertir (una agenda considerablemente más radical que la propuesta en el nuevo desarrollismo); y, Estados Unidos apoyó positivamente los programas de reforma agraria radicales y de gran alcance,²⁷ un terreno de la política que el nuevo desarrollismo ignora.²⁸

Estas y otras políticas constituyeron ventajas del desarrollo negadas de manera explícita a los latinoamericanos. De hecho, Washington se opuso al establecimiento de la CEPAL y consideró desacertado su asesoramiento en materia de políticas, hasta la Revolución Cubana de 1959. Fue la amenaza política estratégica que implicaba Cuba, la que llevó a Estados Unidos a aprobar la creación del Banco Interamericano

26. El Homestead Act de 1862 proporcionó 160 acres de tierra a colonos que querían dedicarse a la agricultura. Esta legislación expandió ampliamente la economía agrícola familiar de Estados Unidos. En cuanto a la industria, los dueños de las plantaciones del sur perdieron el poder político para impedir las políticas proteccionistas. Para una discusión sobre la economía política de la guerra civil y sus consecuencias, ver Moore Jr., *Los Orígenes Sociales de la Dictadura y la Democracia*. Se puede encontrar una interpretación de la historia de América Latina basada en el análisis de Moore en Rueschemeyer, Huber Stephens & Stephens, *Capitalist Development and Democracy*.

27. You, "Land Reform," 205.

28. Vale la pena señalar que Estados Unidos intervino militarmente en Guatemala en 1954 para, entre otras cosas, detener la reforma agraria al tiempo que estaba proporcionando asistencia para una reforma agraria radical en Asia.

de Desarrollo (BID) en 1959 y la Alianza para el Progreso en 1961, dos decisiones que produjeron cambios en medidas de políticas, incluyendo un papel más fuerte del Estado y la promoción de algunas iniciativas de reforma agraria. Fue así que en la década del sesenta, por razones geopolíticas, Washington llegó a apoyar gran parte del programa de la CEPAL. Sin embargo, no queda para nada claro que llegará a apoyar un nuevo papel estratégico, para el neo desarrollismo de la actualidad. Además, la actual restricción del espacio de políticas no deriva simplemente de las políticas de Washington, sino de una variedad de factores que aquí abordamos.

Elementos e impactos básicos del viejo desarrollismo (fines de 1940-inicios de 1970)

La reforma social y las políticas de industrialización en América Latina, no fueron producto de revoluciones sociales y políticas o de la derrota de las élites tradicionales durante una guerra; el Cuadro 1, resume de manera esquemática, algunos de los elementos clave en las diferencias entre las experiencias de Asia y América Latina, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.²⁹ En lugar de ser producto de cataclismos revolucionarios, la agenda del viejo desarrollismo en América Latina, fue formulada por un grupo de expertos, la CEPAL, bajo la dirección de Raúl Prebisch, el Secretario General fundador de la Comisión y su principal teórico. La CEPAL, como se mencionó, se centró en la ISI como política eje para la promoción del tipo de diversificación y transformación económica que generaría crecimiento sostenible y un avanzado bienestar social. Tuvo que basarse en su capacidad de convencimiento, en cuanto a sus prescripciones, frente a las autoridades responsables de la formulación de políticas y los líderes políticos, en un contexto donde los sectores dominantes no necesariamente apoyaban su agenda. De hecho, los poderosos círculos elitistas, se opusieron firmemente a varios aspectos de las recomendaciones de la CEPAL, la redistribución de la tierra está claramente entre estas.

Sin embargo, en muchos países se levantaron aranceles proteccionistas, se manipularon los tipos de cambio y se crearon agencias públicas –especialmente instituciones financieras– para apoyar a la industrialización. A pesar de ello, más allá del apoyo del Estado y de las empresas públicas de algunos sectores estratégicos como la energía, la inversión en la industria provino en gran parte desde élites tradicionales, conformadas por terratenientes-mercaderes-banqueros locales, así como de fuentes extranjeras, provenientes de Estados Unidos en particular. En cuanto a este país, sus empresas se aprovecharon de las nuevas políticas de promoción in-

29. Claro que existen diferencias entre los países latinoamericanos. México sí tuvo una revolución social (1910-1918), e implementó algo de reforma agraria (1934-1940), como lo hizo Bolivia luego de su Revolución en 1952. Costa Rica compartía algunas de las características de los países asiáticos (por ejemplo, la agricultura campesina y la comercialización cooperativa eran importantes, como lo eran la inversión en educación masiva, inclusive en las áreas rurales); su Revolución en 1948 jugó un papel decisivo en esta transformación, que fue dirigido por el partido socialdemócrata del país, Liberación Nacional.

Cuadro 1. Asia Oriental y América Latina: Comparación estilizada de los contextos y procesos posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Aprox. 1945-1975)

Asia Oriental	América Latina
Estados fuertes y activos, con autonomía en relación a élites que fueron derrotadas en la guerra	Estados débiles, carentes de autonomía en relación con las clases dominantes locales y los intereses empresariales extranjeros
Transformaciones sociales y políticas, incluyendo reforma agraria, bajo la ocupación de Estados Unidos.	Continuidad política, con intervención de Estados Unidos para sostenerla (por ejemplo, Guatemala en 1954)
Una reforma agraria profunda, o revolución agraria para contrarrestar el comunismo	Reforma agraria marginal o limitada, principalmente luego de la Revolución Cubana de 1959
Unidades campesinas o de agricultura a pequeña escala	Predominio de agricultura de plantaciones a gran escala
Cooperativas de comercialización rurales obligatorias para todos los productores, incluyendo los exportadores	Control terrateniente y empresarial de la comercialización agrícola nacional y para exportación
Amplios servicios de extensión rural	Ningún o pocos servicios de extensión rural para pequeños productores
Inversión local y estatal en la industria	Capital privado extranjero, especialmente de EEUU, en la industria
Industrialización rural intensiva en mano de obra, vinculada a la economía agrícola y las cooperativas campesinas	Industrialización urbana intensiva en capital, muchas veces dependiente de insumos importados.
Ritmo moderado de migración rural-urbana	Migración rural-urbana convulsiva
Inversión en educación primaria y rural de masas	Inversión pública en educación secundaria y universitaria para las clases medias urbanas
Los mercados estadounidenses se abren a las exportaciones	Los mercados estadounidenses se cierran a todo menos a las exportaciones tradicionales primarias
EEUU permite la transferencia de tecnología	Control tecnológico empresarial y extranjero en un sector industrial mayormente bajo control extranjero.
Asistencia generosa de EEUU para la reconstrucción y el desarrollo	Sin programas de ayuda significativos hasta después de la Revolución Cubana

Nota: El cuadro deriva de y está inspirado por una variedad de fuentes, incluyendo el trabajo de la historiadora económica Rosemary Thorp, *Progreso, Pobreza y Exclusión*; del economista de la CEPAL Fernando Fajnzylber, 'The United States and Japan'; del economista del desarrollo Keith Griffin, *Alternative Strategies*; el sociólogo Peter Evans, 'Class, state and dependence'; el sociólogo Ugo Pipitone, 'Agricultura'; los científicos políticos Max Cameron y Liisa North, 'Las sendas del desarrollo', y el sociólogo Jong-sung You, 'Land reform.'

dustrial y, tras de las barreras arancelarias, se reconvirtieron hacia producción de los bienes que anteriormente habían exportado a América Latina. Otros tipos de políticas –inversión en infraestructura, educación, salud, e incluso algo de reforma agraria– fueron aplicadas con el fin de apoyar la industrialización y enfrentar los déficits sociales; tales políticas pudieron progresar en diverso grado en distintos países latinoamericanos, y de manera particularmente lenta, en países con grandes poblaciones indígenas y afro-descendientes.³⁰

Aunque no fueron producto de las revoluciones sociales, ciertos aspectos del programa de la CEPAL fueron apoyados y promovidos por partidos políticos reformistas con el apoyo electoral en las clases medias urbanas y trabajadores sindicalizados. En algunos casos, como en Ecuador y Perú, quienes hicieron esfuerzos para promover esta agenda fueron los gobiernos nacionalistas militares, convencidos de la necesidad de llevar adelante una reforma agraria, entre otras reformas, con el fin de evitar revoluciones sociales.³¹ Sin embargo, como se resaltó anteriormente, estas políticas reformistas pocas veces representaban una amenaza al poder de las tradicionales familias elitistas, cuyos intereses combinados entre la tierra, comercio y finanzas, les proporcionaban el capital para invertir en la industria, muchas veces en alianza con el capital extranjero, aprovechándose de los subsidios estatales y de la protección contra las importaciones. Maurice Zeitlin y Richard Earl Ratcliff, argumentan que en Chile estas élites consistían en grupos económicos basados en el parentesco, haciendo referencia a ‘una unidad social compleja en la cual intereses económicos en común y relaciones de parentesco cercanas son insolubles’.³² Algunos de estos grupos se remontan a inicios del período de la independencia, cuando ‘dueños de plantaciones y comerciantes llegaron a tener intereses comunes y presentaban un frente perfectamente unificado’.³³

La noción de grupos económicos basados en el parentesco, interrelacionados, que concentraron la propiedad en todos los sectores de la economía –la tierra, la industria, finanzas, comercio y los medios de comunicación– podría extenderse a otras naciones. Por ejemplo, la presencia de este tipo de grupos económicos, interrelacionados por el parentesco, fue documentada en varias tesis doctorales sobre el Ecuador: en su estudio, Brownrigg³⁴ considera como una casta (en el sentido estricto), a los ‘nobles de Cuenca’ en la zona sur de Ecuador, quienes incluso controlaban el acceso a la educación profesional en la universidad local; el análisis de Hanson,³⁵ sobre los grupos elitistas de empresas familiares de la costa ecuatoriana;

30. Ver Baer, “Import Substitution”; y Thorp, *Progreso, Pobreza y Exclusión*, 127-200.

31. En Perú, el denominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1980) se produjo tras el aumento de las rebeliones campesinas en la sierra indígena. Buscaba una reforma agraria radical. En comparación, el programa de reforma agraria del gobierno militar reformista de Ecuador (1972-1979), fue muy modesto.

32. Zeitlin and Ratcliff, *Landlords and Capitalists*, 7.

33. Furtado, *Economic Development of Latin America*, 21.

34. Brownrigg, *The “Nobles” of Cuenca*.

35. Hanson, *Political Decision Making in Ecuador*.

y la publicación de Conaghan,³⁶ sobre el carácter excluyente de la ISI en ese país.³⁷ Paige estudió configuraciones similares de familias elitistas basadas en la propiedad y el control de la producción, el procesamiento y la exportación cafetalera en países centroamericanos.³⁸

Como era de esperar, las políticas de industrialización, más o menos coherentes, se limitaron a los países más grandes, destacándose Brasil y México. Las políticas redistributivas genuinas –como la reforma agraria y tributaria– fueron bloqueadas, limitadas o revertidas a través de contra-revoluciones, en aquellos casos donde la movilización social a gran escala, permitiera se logre avances importantes, siendo Chile el principal ejemplo.³⁹ Por lo tanto, hacia el final del período ISI, en toda Latinoamérica, familias de la élite tradicional habían diversificado sus portafolios integrando actividades industriales, al tiempo que incorporaban sangre nueva, a los círculos económicos a través de asociaciones empresariales y matrimonios.

Mientras tanto, fueron las clases medias urbanas las que concentraron los beneficios derivados de la inversión pública en educación, a tal punto que a mediados de los años setenta, el gran historiador económico brasilero, Celso Furtado, se preocupaba no solo por la ausencia de una reforma agraria, sino también por la ‘tendencia a desviar un porcentaje cada vez mayor de recursos hacia la enseñanza secundaria y superior’ en la región, que favorecía a las clases medias urbanas mientras ignoraba las necesidades de enseñanza primaria entre los menos privilegiados, especialmente las grandes masas de pobres rurales, ya que esta tendencia ‘reforzaría las estructuras sociales cada vez más inequitativas’.⁴⁰ La historiadora económica Rosemary Thorp sintetiza las décadas de ISI en los siguientes términos:

...si bien el historial de crecimiento global resulta impresionante y aunque el relato institucional resalta los cambios radicales que se efectuaron en muchos campos, la industrialización y la sustitución de las importaciones se imbricó en el sistema existente de extrema desigualdad socioeconómica, reforzándolo. Ni siquiera los valientes intentos de reforma agraria llegaron a modificar las condiciones esenciales de pobreza y de exclusión. La mujer y los grupos indígenas permanecieron relativamente desposeídos, y el mercado laboral urbano tendió a crear nuevas desigualdades.⁴¹

En resumen, hacia el final del período ISI, tanto capitalistas locales como inversores extranjeros, llegaron a ocupar nuevos espacios económicos y políticos en América Latina. Los terratenientes (la mayoría de las veces vinculados a capitalistas en otros sectores de la economía, incluyendo a inversores extranjeros), en general habían logrado mantener sus propiedades e incluso, modernizado su producción para ser más eficientes. Sobre esa base, en realidad habían logrado aumentar su ca-

36. Conaghan, *Restructuring Domination*.

37. Ver North, “Implementación de la política económica”; and Navarro, *La concentración de capitales*.

38. Paige, *Coffee and Power*.

39. Loveman, *Chile, the Legacy*.

40. Furtado, *Economic Development of Latin America*, 66-67.

41. Thorp, *Economic Development of Latin America*, 213.

pacidad para impedir una real reforma agraria y otras políticas que pudieran apoyar a la agricultura a pequeña escala y campesina, a la cual tanto las élites como los responsables de la toma de decisiones, tendían a considerar como retrógrada e ineficiente, especialmente en cuanto se refería a pueblos indígenas y afro descendientes. Mientras tanto, los sectores populares –sindicatos y organizaciones campesinas– eran usualmente reprimidos y bastante debilitados y divididos por orientaciones ideológicas (por ejemplo, católicos versus marxistas), y por divisiones intra-nacionales y regionales. En síntesis, las políticas del ‘viejo’ desarrollismo, no habían puesto fin a las estructuras sociales, históricamente desiguales y a la concentración de poder político, cuando serán reemplazadas por el neoliberalismo, en medio de la crisis de la deuda en la década del ochenta.

Impactos de las políticas neoliberales sobre el poder de clase y las posibilidades de desarrollo

En general se reconoce que el período neoliberal estuvo relacionado con el crecimiento negativo, el deterioro de las condiciones sociales, el aumento de la concentración del ingreso, y también una creciente concentración del poder de mercado por parte de los grupos económicos ya establecidos, considerados arriba. En efecto, la década del ochenta llegó a conocerse como ‘la década perdida’ en lo que respecta al desarrollo en América Latina. A continuación, en primer lugar pasamos revista a las tendencias vinculadas a la alta concentración de activos y poder pre-existente, heredadas de épocas previas. Para ello resumimos algunas de las conclusiones clave de tres disertaciones de base empírica realizadas por nuestros estudiantes de posgrado en la Universidad de York, así como de algunos trabajos de otros académicos. Luego analizamos los impactos del nuevo extractivismo, especialmente en lo que respecta al fenómeno de ‘acaparamiento de tierras’. Hacemos esto con el fin de esbozar la configuración de las relaciones de poder económico y político que los países latinoamericanos enfrentaron cuando los gobiernos progresistas tomaron el poder en el siglo XXI e intentaron aplicar aspectos de las políticas identificadas en el nuevo desarrollismo, en el contexto de un renovado extractivismo que se tornó atractivo debido al auge de los precios de los commodities.

Concentración de activos y poder

Para empezar por Chile, T.D. Clark analiza la re-organización de la clase capitalista bajo el patrocinio estatal durante la dictadura militar encabezada por el General Augusto Pinochet (1973-1990), cuyo régimen suele identificarse como la primera conquista del neoliberalismo en América Latina. Si bien nuevos agentes aparecieron en el escenario económico chileno, las ‘familias tradicionales’ recibieron crédito para ‘modernizar y reestructurar sus ineficientes negocios’.⁴² Al mismo tiempo, el

42. Clark, *The State and the Making*, 242.

apoyo estatal para la conformación de conglomerados económicos llevó a una mayor concentración del capital, que la existente hasta el momento.⁴³ Lo que se heredó de la dictadura militar, fue un “Estado subsidiario e institucionalmente limitado”; sin embargo se redujo la pobreza, sobre todo a partir de la transición a la democracia en 1990, las desigualdades se mantuvieron en sus niveles históricamente altos, las revitalizadas redes familiares y conglomerados nuevos, lograron impedir cualquier tipo de reforma redistributiva. En efecto, las reformas agrarias durante el período de Allende fueron revertidas, un proceso que continuó hasta el retorno del gobierno democrático, por lo que Chile pasó a ser: “un caso extremo de re-concentración de la tierra y del derecho al agua”.⁴⁴

En lo que respecta a América Central y en particular a El Salvador, C. Velasquez⁴⁵ constató que durante la década de los noventa, las tradicionales familias elitistas pudieron sacar provecho de la privatización de la banca, de los seguros, de las exportaciones y del sistema de pensiones, que antes eran públicos, para crearse una nueva base económica, a medida que la economía exportadora de café se hundía en la crisis luego de 1989, cuando se suprimió el convenio internacional de café que había regulado a los precios de este producto.⁴⁶ Las familias tradicionales, impidieron la ejecución de las reformas sociales y económicas, así como de los acuerdos de paz; mientras tanto, fortalecían su control sobre la economía, incluso bajo la égida de los programas internacionales de postguerra civil, para el monitoreo y la consolidación de la paz, patrocinados por Naciones Unidas, el Banco Mundial, y otras organizaciones y agencias internacionales del norte, públicas o privadas. Las élites de El Salvador, también adoptaron el dólar estadounidense como moneda oficial, con lo que pusieron el último clavo en el ataúd de una economía cafetalera ya debilitada, al cerrarse en una permanente sobrevaluación de la moneda. De hecho, las políticas neoliberales triunfaron sobre la reforma social, y las cláusulas agrarias y de redistribución de tierras de los acuerdos de paz, de por sí bastante tímidas, fueron ignoradas o ejecutadas de manera ineficiente. Más tarde, cuando el partido formado en base al ejército guerrillero de la guerra civil, el Frente Farabundo Martí, accedió al gobierno en 2009, no contó con el poder suficiente como para enfrentar las nuevas concentraciones de poder económico y político. Tampoco se encontró en una posición de suficiente fuerza, como para retirarse del tratado de libre comercio con Estados Unidos (CAFTA-DR), el cual permitió que la importación de cereales norteamericanos desplazara a la producción campesina local.

Mientras tanto, en Guatemala, S. Granovsky-Larsen, encontró que se había avanzado muy poco en la ejecución de la reforma agraria, exigida por el acuerdo de paz,

43. Ibid, 240.

44. Kay, “Visión de la Concentración”, 20.

45. Velazquez, *The Persistence of Oligarchic Rule*.

46. Jairo y García, en *Trabajo, territorio, y política*, analizan las devastadoras consecuencias sociales y económicas del fin del convenio internacional sobre los precios del café para el caso de Colombia, un país con una economía mucho más fuerte que la de El Salvador. Esas consecuencias, por supuesto, incluyeron la violencia generada a partir de la reconversión a la producción de coca y el aumento del narcotráfico.

e incluso que fueron redistribuidas menos tierras, a través de la agencia, creada por el acuerdo de paz, para las transferencias de tierra financiada por el Banco Mundial, que aquellas conseguidas a través de la acción directa de organizaciones indígenas y campesinas.⁴⁷ En general, la concentración de tierra no se redujo; incluso puede ser que esta aumentó.⁴⁸ Además, en Guatemala, así como en El Salvador, el tratado CAFTA-DR perjudicó a los productores rurales, en particular a los cultivadores de maíz. Las pérdidas de empleo resultantes se reflejaron en la migración de personas, principalmente hacia Estados Unidos. La dependencia de las remesas de los migrantes se volvió sustancial para mantener las corrientes de divisas: en 2008, alcanzaron 18.35% del PBI en El Salvador y 12.75% en Guatemala.⁴⁹

Empleo y migración

La sostenida y cada vez más profunda concentración de poder en manos de élites capitalistas nacionales y extranjeras –notoriamente en los sectores extractivistas agrario, petrolero y minero– junto con la destrucción del empleo, consecuencia de los acuerdos comerciales globales, y otras tendencias, dio paso a masivas oleadas de emigrantes especialmente desde Bolivia y Ecuador en los Andes; de El Salvador y Guatemala (donde las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales demostraron ser pobres gestores de la transformación social y desarrollo económico), así como de Nicaragua y Honduras en América Central; y de México, donde el TLCAN no generó los prometidos empleos industriales y provocó en su lugar un desplazamiento masivo de poblaciones rurales. Según Audley et al., México perdió 1,3 millones de empleos en la agricultura entre 1994, cuando se implementó el TLCAN, y 2002; mientras que la manufactura añadió tan solo 500.000 empleos durante el mismo período.⁵⁰ En 2010, Wise señala la expulsión de “2,3 millones de granjeros y trabajadores de la agricultura” y un aumento en la migración, “a más de 500.000 personas por año” luego del TLCAN.⁵¹ Mientras tanto, el movimiento campesino más poderoso de la región, el MST en Brasil, no tuvo éxito para que se tomaran medidas hacia una amplia legislación sobre reforma agraria, ni siquiera por parte del gobierno progresista del Partido de los Trabajadores de Lula da Silva.⁵² En general, además de la migración descontrolada, hacia áreas urbanas y el exterior, las tendencias resumidas aquí, fomentaron el crecimiento de economías ilícitas y de la violencia social y delincinencial, por la cual algunas ciudades latinoamericanas se han hecho famosas, como es el caso de Rio de Janeiro en Brasil y de Ciudad Juárez en México, entre otras. No hay indicio de diversificación industrial en ninguna de estas dos, ubicadas en las economías más grandes de la región.

47. Granovsky-Larsen, *Within and Against the Market*.

48. Kay, “Visión de la concentración,” 30.

49. Orozco, “Migration and remittances,” Tabla 6; 11.

50. Audley et al., “NAFTA’s Promises and Reality,” 6.

51. Wise, “Small-scale farmers and development.”

52. Vergara-Camus, *Land and Freedom*.

Mientras la emigración alcanzó su punto máximo en América Central (y el Caribe), también fue notable en Ecuador, especialmente luego del año 2000, cuando la desregulación neoliberal estalló en la bancarrota de gran parte del sistema financiero del país, la adopción del dólar estadounidense como moneda nacional, congeló un tipo de cambio sobrevaluado. En 2008, cuando los precios de la exportación del petróleo aún permanecían altos, las remesas desde Estados Unidos y España sumaron cerca de un 6% del PIB de este país; habiendo alcanzado su nivel máximo, sobre el 7%, en el año 2000, en momentos de la crisis bancaria. Tampoco Bolivia fue inmune al fenómeno, con el 8% de su PBI compuesto de remesas en 2008.⁵³ Estos flujos de dinero constituyen un componente importante de los ingresos de los sectores más pobres, incluso en áreas rurales.⁵⁴ Mientras estas tendencias, exacerbadas por el neoliberalismo, alcanzó valores importantes para las economías, no fueron revertidas bajo los nuevos gobiernos progresistas en los Andes, como tampoco lo fueron los procesos de concentración y re-concentración de tierra, que adquirieron importancia en toda la región con el surgimiento de un nuevo auge de la exportación agrícola primaria.

Concentración de la tierra

Este nuevo auge de las exportaciones agrícolas, que se inicia en la década del ochenta, se aceleró a partir de los noventa, trajo aparejado el acaparamiento de tierras, definido como “el control de grandes extensiones de tierra y otros recursos naturales”,⁵⁵ generando una concentración y re-concentración de la tierra, en la mayoría de los países de América Latina. Este nuevo auge de las exportaciones agrícolas, se ha concentrado en los denominados “cultivos flexibles”—soja, caña de azúcar, maíz, y palma aceitera— cuyos múltiples usos, como alimento, forraje y energía, les hace atractivos para los inversores, debido a una demanda internacional en expansión, y a la protección relativa contra fuertes fluctuaciones de precio en los mercados internacionales, dados sus múltiples usos. Además, los Estados latinoamericanos, incluso los nuevos gobiernos supuestamente de izquierda de Bolivia y Ecuador, promovieron la expansión de estas exportaciones, facilitando activamente este proceso; llevado a cabo “en gran medida en nombre de las clases dominantes (extranjeras o domésticas)”.⁵⁶ Según Borras et al., “la centralidad del Estado y de las élites domésticas (terratinentes y capitalistas) en el proceso de acaparamiento

53. Ibid.

54. En cuanto a la migración laboral dentro de América Latina, existe una gran variedad de situaciones: los nicaragüenses buscan trabajo en Costa Rica, los bolivianos en Argentina y Brasil, los peruanos en Ecuador (donde el dólar estadounidense es la moneda oficial y resulta atractiva en relación al sol peruano); los colombianos han estado migrando a Ecuador ya hace algunos años —algunos de ellos reconocidos oficialmente como refugiados— para escapar de la guerra civil en su país. A pesar de su número significativo, el impacto local de estos grandes movimientos de personas — su papel en la reducción de la presión sobre el mercado laboral en su país y el apoyo que implican para cubrir las necesidades diarias de consumo de los sectores más pobres — tienden a no ser considerados como factores en la discusión sobre políticas de desarrollo y bienestar social en la región.

55. Borras et al., “Land Grabbing in Latin America,” 851.

56. Ibid.

de tierras” no puede exagerarse,⁵⁷ debiendo enfatizar su carácter intra-regional; es decir, el acaparamiento de tierras y la inversión a gran escala en la agricultura de exportación, involucran a grandes conglomerados capitalistas que, en gran parte, son intra-regionales, o ‘trans Latinas’, en los términos de Cristóbal Kay.⁵⁸ Estos, en efecto, incluyen a las clases dominantes locales (y a sus socios extranjeros), cuyo poder y riqueza aumentaron favorecidos por las políticas de la época ISI incrementándose bajo el neoliberalismo.

Kay, proporciona evidencia de la concentración de tierra a una escala masiva: la producción a gran escala de soya en América del Sur, ocupaba 17,5 millones de hectáreas (Mha), en 1980, hasta cubrir 24,2 Mha en 1990, y nuevamente a 42,8 Mha en 2009, concentradas particularmente en Argentina y Brasil; el área plantada con caña de azúcar de 5,3 Mha en 1980, a 6,0 en 1990 luego a 9,9 en 2009; la palma africana se incrementó durante los mismos años de 0,21 Mha a 0,34, y luego a 0,45 Mha.⁵⁹ En América Central, el área de soya se redujo, mientras que el área de cultivo de caña de azúcar y palma africana creció rápidamente: de 0,88 Mha en 1980 a 1,2 en 2009; y de 0,06 Mha en 1980 a 0,24 en 2009, respectivamente.⁶⁰ La forestación, la ganadería, e incluso la exportación de vegetales y frutas, pueden ser añadidas a estas tendencias concentradoras que suelen desplazar a pequeños productores y pueblos indígenas empleando a unos pocos trabajadores en operaciones mecanizadas.⁶¹

La globalización y el espacio de políticas

Además de propiciar la reafirmación del poder de las clases dominantes y su creciente concentración de activos, del poder y de la tierra, los intentos de implementación de políticas del nuevo desarrollismo, enfrentaron también limitaciones severas, producto de la economía global. Una característica definitoria del periodo neoliberal es la cristalización de un régimen internacional de reglas en el comercio e inversión, construido pieza por pieza, a través de la negociación de acuerdos comerciales globales y regionales,⁶² y de tratados bilaterales de inversión (TBIs).⁶³ Aunque estos acuerdos tratan sobre los términos para la ‘regulación’ del comercio internacional, incluyen no solo capítulos que se ocupan del comercio de bienes y

57. Ibid, 859.

58. Kay, “Visión de la concentración.”

59. Ibid, 25, Tabla No. 1.

60. Ibid, 25, Tabla No. 1.

61. Las frutas y verduras tienden a emplear a más trabajadores, especialmente a las mujeres; las condiciones de trabajo precarias y los salarios bajos son la norma, como en las plantaciones de brócoli y de flores en la región serrana del Ecuador.

62. La Organización Mundial del Comercio establece el marco institucional para el régimen de comercio multilateral, amplificado por una multitud de acuerdos bilaterales y regionales de comercio e inversión. Los acuerdos comerciales regionales en nuestro contexto son: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1990), el Acuerdo de Libre Comercio de Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos (CAFTA-DR, 2004), y el Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico (TPP), negociado recientemente por 12 países en la región de Asia-Pacífico pero todavía no ratificado.

63. Grinspun, “Trade Liberalization.”

servicios, sino también otros que se relacionan con asuntos tales como finanzas, inversiones, agricultura, propiedad intelectual, solución de controversias, servicios públicos, compras estatales, y energía. Inevitablemente, un régimen jurídico tan amplio, conduce a la clausura del espacio político y desestima la formulación de políticas públicas en áreas como desarrollo rural, servicios sociales, o del medio ambiente —exactamente los tipos de políticas que se requerirían para abordar las necesidades de las poblaciones vulnerables. Por ejemplo, bajo estas reglas controversiales, políticas que apoyen a los agricultores y que protejan a los mercados agrícolas domésticos, pueden ser tildadas como medidas comerciales ‘injustas’, y pueden conducir a un litigio comercial, aun cuando estas mismas reglas son las que legitiman a los masivos subsidios agrícolas en Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, entre otros países.⁶⁴

Además de legitimar prácticas que desplazan a los productores locales de cereales, un aspecto particularmente problemático de los acuerdos comerciales como el TLCAN, es la incorporación de poderosos “derechos de inversores”.⁶⁵ Estas disposiciones extienden, hacia la inversión, normas diseñadas originalmente para el comercio de bienes y servicios, como de trato nacional. Ello implica que, las políticas internas no pueden discriminarse a favor de los inversores locales, excluyendo de esta manera políticas sólidamente establecidas que promueven el desarrollo de la industria local y regional. Este tipo de políticas —las compras locales o la promoción de inversores locales— serían contrarias al meollo de esas cláusulas de inversión que además, entorpecen la capacidad de los gobiernos locales y nacionales, para regular la inversión y asegurarse de que se cumple con algunos criterios. Esta dificultad, surge con frecuencia en los casos de operaciones extractivas en los países en desarrollo, donde las ganancias de los inversores, entran en conflicto con el objetivo de protección del medio ambiente o el respeto a los derechos de las comunidades. Es por ello que, la consagración de los “derechos” de los inversores, en acuerdos comerciales puede entrar en conflicto con los derechos humanos reconocidos jurídicamente, al mismo tiempo que se inhiben los tipos de políticas de industrialización, promovidas por la escuela de pensamiento del nuevo desarrollismo.

Otros aspectos de la arquitectura de la economía global, en particular la desregulación y la liberalización de las finanzas, crean severas restricciones en el espacio de políticas nacionales. Dicha liberalización, promovida por Washington, un pilar fundamental de la condicionalidad del FMI, se afianzó luego en una serie de acuerdos de comercio e inversión. Un aspecto es la liberalización de los flujos de capital transfronterizos y la acumulación de “dinero caliente”, listo para dejar el país apenas con pulsar un botón, atemorizan a las autoridades responsables de formular políticas, ante la posibilidad de una estampida.⁶⁶ La desregulación y la propiedad de los bancos, crecientemente en manos extranjeras, reduce el espacio

64. Sreenivasan & Grinspun, *The Rural Poor and Food Security*.

65. Grinspun & Mills, “Canada’s Trade Engagement”; and Grinspun, “Trade Liberalization.”

66. Gallagher, “Regulating global capital flows.”

para la política monetaria, mientras la expansión de los mercados de valores y en general del sector financiero interno, desvía el capital del sector productivo y abona el temor a la inestabilidad macroeconómica, generando cautela por parte de las autoridades políticas. La liberalización de la inversión extranjera directa, ha dado paso a la creación de accionistas poderosos –corporaciones multinacionales establecidas en el país– que se opondrán férreamente a las políticas que puedan resultar perjudiciales para sus intereses. Aspectos particulares de la financialización, como la “innovación” financiera en activos agrícolas, juegan un papel clave en el acaparamiento de tierras. Una nueva clase de activos de “inversión agrícola”, permite que grandes inversores institucionales, como los fondos de pensiones, puedan invertir en este campo emergente.⁶⁷ Con la perspectiva de una tendencia de largo plazo, en el aumento del precio de los alimentos y del valor de las tierras agrícolas, encuentran beneficios de ganancia de capital en el largo plazo, así como ganancias a corto plazo, producto de la venta de cultivos y de la producción de lácteos o de carne. Al mismo tiempo, promueven la concentración de la tierra, el desplazamiento de los campesinos, y establecen una nueva clase de terratenientes ausentes. Todas estas constituyen barreras al tipo de políticas de desarrollo rural integrado que defendemos en este ensayo.⁶⁸

Las contradicciones del nuevo desarrollismo y los contornos de políticas alternativas

Las preguntas que nos formulamos, para evaluar la compatibilidad entre el desarrollo y el extractivismo, se relacionan con la pregunta de que también ha sido utilizado el auge de los precios internacionales. En particular, preguntamos si las sociedades latinoamericanas logran avanzar hacia el cumplimiento de los ODM-UN, aun cuando estos son desestimados por parte de Chang por ser indicadores insuficientes de desarrollo, y a pesar de que la tierra es concentrada o reconcentrada, y las industrias manufactureras y el empleo formal están estancados.

En lo que respecta a la región en general, basado en información compilada por la CEPAL, Carlos Larrea encuentra que hubo una reducción de la pobreza y una mejora en las condiciones sociales en general, en todos los ámbitos⁶⁹ pero; estas mejoras comenzaron a estancarse en 2012 cuando los precios de las exportaciones empezaron a declinar.⁷⁰ En un estudio específico sobre Ecuador, Larrea encuentra que las mejoras fueron el resultado de la distribución más equitativa de los ingresos tributarios disponibles para el Estado, debido a los altos precios del petróleo, más no debido a la redistribución de activos o a la transformación de las estructuras y capacidades productivas, con miras a la reducción de la dependencia y a una mayor

67. Grain, *Pension Funds*.

68. Presentación a cargo de Ricardo Grinspun (pp. 14-16) en: Payne and Ravecca, *Trade and Investment- Induced Population Displacement*.

69. Larrea, “Políticas Sociales y Cambio Social.”

70. Larrea, “Inequidad social y redistribución,” 25.

sustentabilidad en el mediano y largo plazo, un escenario que probablemente, ocurrió también en los otros países latinoamericanos. De hecho, mientras la pobreza y la extrema pobreza se redujeron, la concentración de activos quizá haya alcanzado nuevos niveles, bajo el gobierno ecuatoriano post neoliberal, neo desarrollista, supuestamente de la “nueva izquierda”, que llegó al poder en enero de 2007, con una concentración de capital aún mayor que la de tierra.⁷¹ Paralelamente, Luciano Martínez, documenta un aumento en la concentración de la tierra, especialmente en la región costeña de Ecuador, y la ausencia de avances en materia de reforma agraria que fue incluida como meta específica, en la Constitución de 2008, e incluso como un objetivo declarado por el gobierno encabezado por Rafael Correa y su movimiento *Nuevo País*.⁷² En Bolivia, el gobierno de Evo Morales, no ha logrado avanzar contra la concentración de la tierra en las áreas más productivas del país, sobre todo en la planicie oriental.⁷³

En cuanto a las consecuencias negativas de la extracción de minerales, como ha sido documentado en una gran variedad de estudios académicos recientes,⁷⁴ las actividades mineras constituyen una amenaza a la tierra y el agua de agricultores campesinos y pueblos indígenas, en varias partes de América Latina, incluso en la Bolivia populista y radical y en el Ecuador progresista. Podemos mencionar tan solo algunos de los argumentos clave con respecto a la “maldición de los recursos”: la sobrevaloración del tipo de cambio, su carácter de enclave y por lo tanto sus vínculos débiles con la economía nacional, niveles relativamente bajos de empleo, su complicidad con el poder corporativo extranjero, y la destrucción ambiental. Al respecto, vale la pena reiterar la observación de Gallagher, acerca del declive del sector manufacturero en relación con los tipos de cambio sobrevalorados en Brasil y en México.⁷⁵

De ahí que el nuevo extractivismo, representa una continuación de los patrones anteriores de concentración de activos – domésticos e intra-regionales en la agricultura, y principalmente extranjeros en la minería – responsables de que América Latina, sea la región más socialmente desigual y excluyente del mundo. Además, las nuevas formas de extractivismo, al igual que las anteriores, están diseñadas para atraer la inversión extranjera directa, asignando de esta manera un papel central a las poderosas corporaciones multinacionales, interesadas en obstaculizar cualquier cambio estructural sustancial. La necesidad de llegar a un acuerdo con el capital

71. Ibid, 10.

72. Martínez Valle, “La concentración de la tierra.”

73. Jeffery Webber, en *From Rebellion to Reform*, 75, afirma que el plan de desarrollo económico de 2006 del gobierno de Morales, en lugar de representar una forma de socialismo de Siglo XXI, fue “fundamentalmente basado en la continuación de una economía basada en la exportación de materias primas, recursos naturales primarios sin valor agregado, principalmente hidrocarburos y minerales, cuya explotación continuará siendo controlada fundamentalmente por el capital transnacional. El agronegocio ya existente también jugará un papel conductor en el modelo de desarrollo nacional”.

74. Ver, entre otros, a Deonandan y Dougherty, *Mining in Latin America*.

75. Gallagher, “Why Latin America.”

global, es una de las contradicciones del extractivismo; sobre esto ha puesto énfasis la literatura sobre el tema.⁷⁶

Sin duda, los gobiernos más progresistas de la región, destacándose Ecuador y Bolivia entre estos, han aumentado los impuestos y normativas exigidas a las empresas extranjeras. El aumento del gasto social en toda América Latina –en suplementos familiares o *bonos*, en educación y en salud pública– junto con los esfuerzos realizados en algunos países para mejorar los salarios y las condiciones de trabajo, han tenido claramente efectos positivos;⁷⁷ de hecho, el auge de la exportación de la primera década del Siglo XXI, probablemente fue aprovechado en un mejor uso social que cualquier auge anterior, aun siendo muy poco lo que se llegó a invertir en la creación de nuevas capacidades productivas no extractivas. Sin embargo, cabe destacar nuevamente que, en la América Latina contemporánea, no existen paralelos con las profundas políticas redistributivas de los exitosos países del Este asiático, ofrecidos como “modelo”, por los nuevos desarrollistas.⁷⁸

La literatura sobre el nuevo desarrollismo, como señalamos, no presta atención a las condiciones rurales y al desarrollo rural. Se trata de un descuido de máxima gravedad, ya que la combinación de la reforma agraria, el apoyo técnico para la agricultura a pequeña escala, el apoyo estatal a la organización cooperativa y la comercialización de los productos agrícolas, así como la inversión en educación primaria rural tuvieron un papel fundamental en el desarrollo socialmente inclusivo e igualitario de las experiencias exitosas en Asia (históricamente, habían jugado un papel crítico en el desarrollo europeo).⁷⁹ La mejora de los ingresos rurales y de las condiciones sociales, también redujeron el ritmo de las migraciones hacia centros urbanos, entre los países asiáticos recientemente industrializados con la disminución de sectores urbanos informales, que en el caso de las ciudades latinoamericanas representa un problema, junto con el más reciente éxodo masivo de personas, tanto de América Central como de los países andinos, hacia Estados Unidos y Europa. La migración mexicana hacia Estados Unidos por supuesto que es de larga data, pero se ha disparado en años recientes, luego del TLCAN.

La experiencia internacional en general, y no solo en Asia Oriental, demuestra que la agricultura campesina o a pequeña escala, es capaz de aumentar la productividad al tiempo que constituye una fuente de empleo para un gran número de

76. Agradecemos a uno de nuestros referentes por hacer hincapié en este punto. Ver, por ejemplo, Veltmeyer, “The Political Economy of Natural Resource Extraction.” Críticos del neoestructuralismo, un enfoque analítico muy cercano al nuevo desarrollismo (ver la nota 13 arriba) argumentan que presenta un “análisis purificado de la economía y sociedad latinoamericana, limpio de conflictos y relaciones de poder...: ...; [su] forma de teorizar margina las relaciones de poder del análisis de la economía y la sociedad” (Leiva, *Latin American Neostructuralism*, xxvi). Leiva va más allá y argumenta que el análisis neoestructuralista endulza los principios clave de su pasado estructuralista y abraza un régimen de acumulación orientado a la exportación que profundiza la penetración de capital transnacional y financiero.

77. Larrea, “Políticas sociales y cambio social.”

78. Por ejemplo, el monopolio de las exportaciones agrícolas (espárragos y hongos enlatados) concedido a cooperativas campesinas en Taiwán en la década de 1950.

79. Pipitone, “Agricultura: El eslabón perdido.”

personas pero; requiere de políticas públicas de apoyo para poder jugar un papel positivo.⁸⁰ Por ejemplo, la sustitución de importaciones agrícolas podría traducirse en la generación de empleo, en la reducción de la migración, reducción de los niveles de violencia, y en la estabilidad socio-política, en países donde los acuerdos comerciales y las políticas domésticas, han devastado a las áreas rurales. En efecto, la agricultura a gran escala cada vez más mecanizada (típica de América Latina), es la antítesis del desarrollo de base amplia, elimina las oportunidades de empleo y expulsa mano de obra hacia sectores urbanos que ya están abrumados con el desempleo y subempleo. Las regiones donde predomina la agricultura a pequeña escala en América Latina, de hecho, tienden a ser las áreas rurales económicamente más diversificadas y prósperas que generan oportunidades de trabajo; por ende, tienden a retener a sus pobladores: es el caso de la provincia de Tungurahua, en la sierra central de Ecuador,⁸¹ y de otra serie de regiones analizadas, en un importante estudio sobre los correlatos de zonas de prosperidad rural en América Latina.⁸² Más allá de la economía, la agricultura a pequeña escala, tiene múltiples beneficios adicionales en términos de desarrollo: Estos incluyen la gestión ambiental, la diversidad agro-biológica, la viabilidad económica de áreas rurales y poblaciones dispersas, la calidad e inocuidad de los alimentos, el patrimonio cultural, y especialmente la seguridad alimentaria.⁸³

Recapitulando, el nuevo desarrollismo se halla limitado, en su interpretación de la historia del desarrollo económico, debido a que no presta atención al sector rural y a las relaciones de poder de clase. Esta nueva escuela de pensamiento sí reconoce, sin embargo, los impactos altamente negativos de las condiciones globales contemporáneas –los acuerdos comerciales y la liberalización en general– que dificultan enormemente la búsqueda de políticas que promuevan la industria y el empleo. En cuanto al nuevo extractivismo, a pesar de que el ingreso generado a partir del reciente auge de las materias primas, se ha enfocado mayormente en la mejora de las condiciones sociales, el nuevo desarrollismo en América Latina, es en gran parte contradictorio con el nuevo extractivismo en la agricultura y la minería; que

80. Berry, "La agricultura campesina," 63-76.

81. Martínez Valle y North, 2009, "Vamos dando la vuelta," 21-31; y Ospina Peralta, *El territorio de senderos*.

82. Ver Berdegué y Modrego, *De Yucatán a Chiloé*, reseñada por North, "Review."

Recientemente se ha producido un buen número de tesis de maestría en base a trabajo de campo, sobre la temática del agronegocio, la concentración de tierras, y la agricultura a pequeña escala en el Programa de Desarrollo Territorial Rural de FLACSO-Ecuador dirigido por Luciano Martínez y Myriam Paredes. Algunos de los resultados de estos trabajos han sido publicados en la Revista del programa, *Eutopía* (disponible online) y otras tantas tesis sobre estas temáticas agrarias y rurales están siendo elaboradas.

Ana I. Larrea, quien se encuentra preparando su disertación doctoral sobre malnutrición en Ecuador en la Facultad de Economía de la Universidad de Barcelona, escribió recientemente en una comunicación personal: "Encontré una correlación negativa y estadísticamente significativa entre la distribución de tierra en Ecuador (medida por el coeficiente de Gini de la Tierra) y la malnutrición crónica en la niñez. Esto significa que en los cantones donde el Gini de la Tierra es alto, la salud nutricional de los niños es bastante pobre y esta relación existe aun cuando se controla el ingreso, la pobreza, la distribución del ingreso, y una lista de 15 otros posibles determinantes de la malnutrición." Claro que se trata de hallazgos preliminares, que deben ser corroborados.

83. Grinspun, "Exploring the links" 48-49.

ha llevado a una creciente concentración de la tierra y del capital, a la pérdida de oportunidades de empleo y auto-empleo, a la degradación ambiental, el aumento de conflictos sociales al interior de las comunidades, y (muchas veces), a la represión política. A su vez, la manera en que han crecido las exportaciones agrícolas refleja el poder de los intereses de las grandes empresas –nacionales, regionales, y extra-regionales– en todos los sectores de la economía.

Bibliografía

- Agosin, Manuel y otros. "Ten theses on new developmentalism", *Brazilian Journal of Political Economy*, edición especial 32 (2), Abril-Junio. 2011.
- Andrade, Pablo. *Política de industrialización selectiva y nuevo modelo de desarrollo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador & Corporación Editora Nacional. 2015.
- Anónimo. "The First Workshop: New Developmentalism." *Brazilian Journal of Political Economy*, vol. 31, no. 5 (125), pp. 838-843, Edición especial, 2011.
- Audley, J. J., D. G. Papademetriou, S. Polaski, & S. Vaughan. *NAFTA's Promise and Reality. Lessons from Mexico for the Hemisphere*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, 2004.
- Baer, Werner. "Import Substitution and Industrialization in Latin America: Experiences and Interpretations," *Latin American Research Review* (Spring), 1972: 95-122.
- Berdegú, Julio A. & Felix Modrego Benito (eds.). *De Yucatán a Chiloé: Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: teseo, IDRC/CRDI, RIMISP, 2012.
- Berry, Albert. "Eficiencia económica de la pequeña agricultura", *La concentración de la tierra: Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: FLACSO & Abya Yala, 2014, 63-76.
- Borras Jr., S. M., J. C. Franco, S. Gómez, C. Kay & M. Spoor. "Land Grabbing in Latin America and the Caribbean," *The Journal of Peasant Studies* 39 (3-4), (2012): 845-872.
- Borras Jr., S. M., C. Kay, S. Gómez, y J. Wilkinson. "Land grabbing and global capitalist accumulation: Key features in Latin America". *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement* 33 (4), (2012): 402-416.
- Brownrigg, Leslie Ann. *The "Nobles" of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador*. Tesis de Doctorado en Antropología, New York: Columbia University, 1972.
- Cameron, Max & Liisa North. "Las sendas del desarrollo en una encrucijada: La agricultura del Perú a la luz de la experiencia asiática." *Socialismo y Participación* 73, Marzo (1996): 50-66.
- Chang, Ha-Joon. "Hamlet without the Prince of Denmark: How development has disappeared from today's 'development' discourse," in Shahrukh Rafi Khan and Jens
- Christiansen (eds.), *Towards New Developmentalism: Market as Means Rather than Master*. London: Routledge, 2011.
- Clark, Timothy David. *The State and the Making of Capitalist Modernity in Chile*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas. Toronto: York University, 2013.
- Conaghan, Catherine M. *Restructuring Domination: Industrialists and the State in Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1988.
- Deonandan, Kalowatie y Michael L. Dougherty (eds). *Mining in Latin America: Critical Approaches to the "New Extraction"*. New York: Routledge Press, 2016.

- Evans, Peter. "Class, state, and dependence in East Asia: Lessons for Latinamericanists", en F.C. Deyo (ed.), *The Political Economy of the New Asian Industrialism*. Ithaca: Cornell University Press, 1987.
- Fajnzylber, Fernando. "The United States and Japan as Models of Industrialization," en Gary Gereffi y Donald L. Wyman (eds.), *Manufacturing Miracles: Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- Furtado, Celso. *Economic Development of Latin America. Historical Background & Contemporary Problems*. London: Cambridge University Press, 1976.
- Gallagher, Kevin. "Regulating global capital flows for development," *G-24 Policy Briefs*, No. 76, Wash., DC: Intergovernmental Group of Twenty Four, 2012.
- Gallagher, Kevin. "Why Latin America should not squander the China boom," *The Economist*, 27 enero, 2015.
- Grain. *Pension Funds, Key Players in the Global Farmland Grab*. New York, junio, 2011.
- Granowsky-Larsen, Simon. *Within and Against the Market: 2014, The Guatemalan Campesino Movement under Neoliberal Peace*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas. Toronto: York University, 2014.
- Griffin, Keith. *Alternative Strategies of Economic Development*. London: Macmillan-OECD Development Centre, 1989.
- Grinspun, Ricardo. "Exploring the Links Among Global Trade, Industrial Agriculture, and Rural Underdevelopment" en Liisa L. North y John D. Cameron (eds.), *Rural Progress, Rural Decay. Neoliberal Adjustment Policies and Local Initiatives*. Bloomfield, CT: Kumarian Press, 2003: 46-66.
- Grinspun, Ricardo. "Trade Liberalization: The Good, the Bad, and the Ugly." In H. Bougrine & M. Seccareccia (eds.), *Introducing Macroeconomic Analysis: Issues, Questions, and Competing Views*. Toronto: Emond Montgomery, 2009.
- Grinspun, Ricardo, & Mills, Jennifer. "Canada's Trade Engagement with the Americas: ¿Sailing With or Against the Tide?" En P. McKenna (ed.), *Canada Looks South: In Search of an Americas Policy*. Toronto: University of Toronto Press, 2012: 58-86.
- Gudynas, Eduardo. "The New Extractivism of the 21st Century: Ten Urgent Theses about Extractivism in Relation to Current South American Progressivism," Americas Program Report. Washington, D.C.: Center for International Policy, 2010.
- Hanson, David P. *Political Decision Making in Ecuador: The Influence of Business Groups*. PhD Thesis. Gainesville, FL: University of Florida, 1971.
- Jairo, John, & Rincón García. *Trabajo, territorio y política: Expresiones regionales de la crisis cafetera, 1990-2002*. Medellín: Editorial La Carreta, 2005.
- Kay, Cristóbal. "Visión de la concentración de la tierra en América Latina", en Albert Berry et al., *La concentración de la tierra: Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: FLACSO & Abya Yala (2014): 15-42.
- Khan, Shahrukh Rafi. "Exploring and naming an economic development alternative", en Shahrukh Rafi Khan y Jens Christensen (eds.), *Towards New Developmentalism: Market as Means Rather than Master*. London: Routledge, 2011: 3-18.
- Larrea, Carlos. "Políticas Sociales y Cambio Social en América Latina y la Región Andina: Alcances y Perspectivas," Presentación revisada, en el seminario *Nuevas Dimensiones Sociales en América Latina*, FLACSO-CAF, Panamá, marzo 2014.
- Larrea, Carlos, "Inequidad social y redistribución del ingreso en el Ecuador." Ensayo preparado para la Fundación Rosa Luxemburgo y UISA-UASB, 2014.

- Leiva, Fernando Ignacio. *Latin American Neostructuralism: The Contradictions of Post-Neoliberal Development*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press, 2008.
- Loveman, Brian. *Chile: The Legacy of Hispanic Capitalism*, second edition. New York: Oxford University Press, 1988.
- Martínez Valle, Luciano. "La concentración de la tierra en el caso ecuatoriano: Impactos en el territorio". En Albert Berry et al., *La concentración de la tierra: Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: FLACSO & Abya Yala, 2014: 43-62.
- Martínez Valle, Luciano y Liisa North. "Vamos dando la vuelta": *Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO, 2009.
- Moore Jr., Barrington. *The Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press, 1966.
- Navarro, Guillermo. *La concentración de capitales en el Ecuador*. Quito: Ediciones Solitierra, 1976.
- North, Liisa. "Implementación de la política económica y la estructura del poder en el Ecuador", en Louis Lefebvre (ed.), *Economía política del Ecuador: Campo, región, nación*. Quito: Corporación Editora Nacional, CERLAC, York University & FLACSO, 1985.
- North, Liisa L. "Las reformas agrarias y el rol multifuncional de los pequeños productores". En Albert Berry et al., *La concentración de la tierra: Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: FLACSO & Abya Yala, 2014.
- North, Liisa L. "Reseña de Berdegué, Julio A. & Felix Modrego Benito (eds.), 2012. *De Yucatán a Chiloé, Dinámicas territoriales en América Latina*," *Ecuador Debate*, No. 93, Quito, diciembre 2014: 79-83.
- Orozco, Manuel. "Migration and remittances in times of recession: Effects on Latin American economies." Washington D.C.: Inter-American Dialogue, 2009.
- Ospina Peralta, Pablo, (ed.). *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua: Economía, sociedad y desarrollo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador & Corporación Editora Nacional, 2011.
- Paige, Jeffery. *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.
- Pipitone, Ugo. "Agricultura: El eslabón perdido," *Nueva Sociedad* 174, julio-agosto 2001.
- Roman, Richard & Edur Velasco Arregui. *Continental Crucible: Big Business, Workers and Unions in the Transformation of North America*. Halifax y Winnipeg: Fernwood Publishing, 2013
- Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne Huber Stephens & John D. Stephens, *Capitalist Development and Democracy*. University of Chicago Press, 1992.
- Shipley, Tyler. *Honduras and the New Canadian Imperialism: Re-Assessing Canadian Foreign Policy Mythologies*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas. Toronto: York University, 2013.
- Sreenivasan, Gauri, & Grinspun, Ricardo. *The Rural Poor and Food Security*. Ottawa: Canadian Council for International Co-operation, 2002.
- Stiglitz, Joseph. "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina," *Revista de la CEPAL*, No. 80 (2003): 7-40.
- Thorp, Rosemary. *Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.
- UNCTAD. *Trade and Development Report 2014: Global Governance and Policy Space for Development*. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development.
- Velasquez, Carlos. *The Persistence of Oligarchic Rule in El Salvador: Neoliberal*

- Transformation and the Retrenchment of Privilege and Inequality in Post-Civil War Period*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas. Toronto: York University, 2012.
- Veltmeyer, Henry. 2013. "The Political Economy of Natural Resource Extraction: A New Model or Extractive Imperialism?" *Canadian Journal of Development Studies* 34 (1): 79–95.
- Vergara-Camus, Leandro. *Land and Freedom: The MST, the Zapatistas and Peasant Alternatives to Neoliberalism*. London: Zed Books, 2014.
- Wade, Robert H. "'Market versus State' or 'Market with State': How to Impart Directional Thrust," *Development and Change* 45 (4), 2014: 777-798.
- Webber, Jeffery R. *From Rebellion to Reform in Bolivia: Class Struggle, Indigenous Liberation, and the Politics of Evo Morales*. Chicago: Haymarket Books, 2011.
- Weisbrot, Mark, Dean Baker, Egor Kraev, y Judy Chen, *The Scorecard on Globalization 1980- 2000: Twenty Years of Diminished Progress*, documento informativo. Washington DC: Center for Economic and Policy Research (CEPR): julio 2001.
- William Payne y Paulo Ravecca, *Trade and Investment-Induced Population Displacement in Latin America*, CERLAC-CRS Workshop Report. Toronto: York University, 2011.
- Wise, Timothy A. "Small-scale farmers and development: Assume a different economic model", *Triple Crisis Blog*, setiembre 2010. <http://triplecrisis.com/small-scale-farmers-and-development/>
- Wise, Timothy A. "The damaging links between food, fuel and finance: A growing threat to food security," *Triple Crisis Blog*, abril 2013. <http://triplecrisis.com/the-damaging-links-between-food-fuel-and-finance-a-growing-threat-to-food-security/>
- World Bank, "Migration and remittances: Recent developments and outlook." *Migration and Development Brief*, 22, 2014.
- You, Jong-sung. "Land reform, inequality, and corruption: A comparative historical study of Korea, Taiwan, and the Philippines", *The Korean Journal of International Studies*, Vol. 12, No. 1, 2014.
- Zeitlin, M. y R. E. Ratcliff, *Landlords and Capitalists: The Dominant Classes of Chile*. Princeton: Princeton University Press, 1988.